

DON FILIPE

a tomarles el alto del puerto de la Raubà, más ellos dexãdo las mugeres y bagajes, subieron hasta vn llano que ay en la cumbre del puerto. Allí hizo alto el Malech con tres vanderas de gran numero armadas para pelear, porque en tanto se saluassen las mugeres. Resistió a los caualllos bien al principio, pero acudiendo con quarenta arcabuzeros el Doctor Fonseca y otros, se retirò haziendo algunas bueltas sobre los Chriistianos, y en vna montañuela se entretuuo hasta que fue del todo roto con muerte de quatrocientos, y perdida de dos mil cautiuos, mugeres, niños, viejos, y mil bagajes cargados de ropa. Sintieron esto tanto los Moros, que a voces *condenauan la guerra, y maldezian los autores*, mas venia el defengaño con su ruina.

Ya en este tiempo el de Mondejar auia entrado en Iubiles, porque los Moros no hallandose muy seguros, se pasaron a Berehul, y Cobda por las montañas, y Abenhumeya fue a Vxixar. Apoderose el Marques del castillo, dando a saca la ropa. Auia en el dos mil y cien mugeres, y treinta viejos, merieronlos en las casas y en la Iglesia muchos, y quedó fuera buen numero. Partió de aqui el Marques y vino a Cadiar para ir a Vxixar a combatir los rebeldes, donde entrò el campo sin resistencia, porque Abenhumeya pareciendole sería sitiado, fue a Paterna. Aqui para cobrar la reputacion perdida en los rencuentros passados, esperò en puesto auentajado con mas de seis mil, y mejor armados que en Iubiles. Pudiera ser conseguirlo si muchos no se fueran ya reduziendo, y sus amigos no le trataran la muerte por auersela el dado a su suegro y cuñado. Conocido lo primero, y que el Marques venia en su alcance, tratò de paz, mas no tuuo efecto, porque siguiendole la arcabuzeria matò muchos rebeldes, sin ser posible estoruarlo. Abenhumeya viendo huir los suyos temiendo engaño se retirò a lo alto, y para saluarse en lo inaccesible desjarretò el cauallo. Prendieron los nuestros gran numero de

mugeres y bagajes cargados de sus aberes, y en Paterna la madre y hermanas del Reyçuelo, a su ilegítima muger y otras muchas Moras, y libertaró ciento y cinquenta Christianas cautiuas.

Quisiera el Marques tomar a partido la tierra, mas visto lo hecho con su guion se mejorò en vnos enzinares a cauallero della, y otro dia entrò en Paterna sin ver enemigo. Allí estuuo vna noche, y luego alojò en Aujar de Andarax, donde cobraron libertad mas de trecentas Christianas en el Fondon, Aujar, y Cobda, y los reduzidos presentaron al Marques vn niño, hijo de don Diego de Castilla, señor de Gor, cautiuido en Boloduy.

Dias auia que Abdalla, hermano de Abenhumeya auia partido con el presente de Berberia, llegó al fin aora, y sin peligro. Era Virrey Decimonono en Argel Aluch- Ali, successor de Mahamer, y sabiendo era llegado allí Abdalla Embaxader de Abenhumeya le recibio como a hermano de Rey, mas como trataua de conquistar el Reyno de Tunez, diole promessas, pero no socorro, diziendole, *conuenia mantener a Argel*: y así pasó a Constantinopla, donde tambien dio su embaxada y presente a Selin señor de los Turcos, y a los Baxaes de la Puerta, ríbiamente recibida, deseosos todos de ir sobre Cypro, si bien fue despachado con esperanças y cartas para Aluch- Ali. Este en señal de su promessa dio licencia para que algunos Cofarios y Turcos fuesen a España a su costa y riesgo, y el que tuuiesse dos armas de vna especie, diese la vna sin dinero a los Granadinos por amor de Dios y seruicio de Mahoma. Iuntaronse muchas en vna Mezquita en el Soco de la Verdu- ra, y con estos aprestos se partio Abdalla a España.

Fue auisado de todo el Rey Catolico, y lo escriniò a los Marqueses, porque estuuiesse aduertidos, y a Gil de Andrade para que rondasse la costa con las galeras con gran cuydado, no dexando llegar a ella nauios de Berberia.

DON FILIPE

El de los Velez auiendo rehecho el campo, fue contra los que persuadidos por Tabali su Capitan, y combidados de la fortaleza del sitio, se auian subido a la montaña de Inox, y a Sierra-Neuada cerca de Ohañez, lugar entre dos rios en los confines de la Alpujarra, Marquetado del Cenete, y tierra de Almeria. Combatieron como desesperados los Moros, mas al fin el Marques los desbarató y puso en huida, y sin dar lugar a rehazerse los siguió mas de vna legua la Sierra arriba, por donde parecia ser imposible a los cauallos. Muriéron mil Moros, perdieron las vanderas, mil y seiscientas mugeres, niños y viejos, y despojo grande. Era este lugar fatal para esta ynacion, porque ca tiempo que los Reyes Catolicos hizieron la empresa de Andarax por mano del Conde de Lerin, perecieron por falta de bastimentos cercados tantos, que le llamaron el Barranco de la hambre. El Marques entró en el lugar, y le saqueó, no sin peligro, si reboluieran los enemigos. Los huidos se embreñaron, y en cuevas sacron combatidos y presos, como otros muchos por el de Mondejar.

Mientras esto passaua en Ohañez, Gil de Andrade llegó con las galeras a vista de Almeria, y don Francisco de Cordoua, embiado a la defensa de aquella ciudad y Reyno por el Rey Catolico, sabiendo auian fortificado vn peñon sobre el lugar de Inox los rebeldes, salio contra ellos, y aunque con dificultad por la fragosidad del sitio y ser las veredas tan angostas, que a penas podia sino vno tras otro ir, subio con su gente a lo alto sin ofensa. Los rebeldes con su vista desmayaron y huyeron con muerte de quatrocientos, y de Consali Turco su Capitan, prision de Francisco Lopez Alguazil de Tabernas, y de algunos compañeros que se embiaron a las galeras, vna vadera, dos mil y seiscientas mugeres y muchachos, ropa, ganado, bastimentos de valor de quinientos mil ducados. De los Christianos murieron siete, y fueron heridos trecien-

tos.

tos. Con este sucesso boluieron vitoriosos a la ciudad, y el Marques de los Velez, que ya estaua en Terque cerca de Almeria, aplicò los quinientos a la gente de la costa, con forme a priuilegio antiguo de los Reyes, depositò los diez mos, ahorcò a Francisco Lopez, fortificò el castillo, y reparò los muros de la ciudad.

Aui a passado por este tiempo el de Mondejar a sitiar el fuerte de las Guajaras con dos mil infantes y dozientos cauallos los mas ventureros y conegiles aligerado el campo de los inuites, sin dexar presidio en los lugares por no enflaquezarse, aunque sospechosos. Era este peligro de consideracion, por estar a la costa y temer no se leuantassen las Sierras de Bentomiz, Hoya de Baza, y Xarquia de Malaga. Ocasionalò don Iuan Zapata, señor de vno de aquellos pueblos, y a que se rebelassen estado pacificos todos, por ir con dozientos soldados desfradados de la costa a robarlos y cautiuar la gente. Indignados los Moros le mataron, y la mayor parte de su compañía, y auiendo jurado para su defensa tres mil conuecinos armados, y algunos salteadores ocuparon los peñones. Al vno de mas alto puesto y subida mas fragosa, pusieron guardia y fortificacion en forma redonda con piedras secas, urantas, y jalmas a falta de rama y tierra. Para ponerse los el Marques delante tan inesperadamente, que el primero aviso fuesse el ver sus armas, passò el rio de Motril, y la infanteria a las ancas de los cauallos. Partio delante con mil y quinientos peones, y ciento y cinquenta cauallos don Alonso Puertocarrero. Hallò a Guajar del Fondon desamparado, aunque de sitio fuerte, y fue al de Alfaguit, donde alojò, y se informò como yuan los Moros al Guajar alto vnos, otros a la Alpujarra por la cuesta de la Cebada. Embiò seiscientos arcabuzeros con dos Capitanes para tomarles el passo, y atajandolos mataron muchos sin daño suyo, pero pareciendoles superiores embiaron por socorro al

DON FILIPE

Marques, que al punto se puso a cavallo, y dexando orden al Capitan Oruña de recoger el campo, marchò hasta que los hallò escaramuçando. Los enemigos viendo mayor golpe de soldados se pusieron en fuga con muerte de algunos, y perdida de dos vanderas. Las sobras se recogieron al peñon fuerte, mas aunque con muerte de algunos Caualleros, y muchos soldados por vn desorden que huuo, los echò tambien del, auiendo resistido los Moros tres asaltos, que duraron lo que el Sol, con tesson y daño de ambas partes. Huyeron fauorecidos de la noche con silencio, lleuando muchas mugeres y niños, baxando por despeñaderos, y fueron a las Albuñuelas. Los viejos y mugeres que no los signieron, se rindieron, y los cauallos al amanecer alcanzaron gran copia de los que huian; y al Zamar caudillo de los de aquella Taà, y los prendieron. Mandò el Marques degollar toaa la gente del fuerte inexorable a ruegos y lagrimas; derribòle, dio el despojo grande a los soldados, y no auiendo ya junta de Moros que diese cuidado, embiò al Conde de Santistevan con el campo a Velez, y el fue a ver si los lugares de la costa estauan en defensa.

Hallòlos pacificos todos, y antes por verse vencidos los rebeldes, hambrientos, consumidos del frio de las Sierras, y en peligro de muerte, o cantiuero, los mas se entregauan a merced del Rey. Auianse ya reduzido los lugares de la Alpujarra, la Sierra de Filabres, y otros muchos pueblos de aquellas Taas, y el Marques recibia con gusto a los que se rendian, aunque los que deseauan el castigo de los rebeldes murmurauan desta paz, y dezian: *Se engañaua el Marques por el prouecho que esperaba de ellos, como siempre le tuuo. Tenia el negocio por acabado, ellos al contrario: porque con la esperanza de perdon tomarian animo los enemigos para cometer nuevos delitos. Mas lo cierto era, no faltaua para dar fin a la guerra sino prender a Abenhumeya, o matar*

Don
Andrè
1460
de
me

matarle, porque la Alpujarra estava ya tan llana que diez soldados solos la atraueffauan, y no eran quiniéto los Moros de las Sierras sin saluaguardia: aunque en Madrid no lo querian creer los Ministros mal informados de las relaciones y auisos que embiauan de Granada personas que por pretensiones, passion, opinion, o buen zelo culpauan las obras de los que gouernauan la paz, y la guerra, y en especial las del Marques, sin considerar lo bien que se auia gouernado, pues los auia reduzido en tan breue tiempo, sin gasto considerable del Rey y Reyno, antes todo a costa de los enemigos con quien auia peleado en virtres ocho vezes, quedando siempre superior por saber la manera de guerrear con ellos aprendida de padre y abuelo.

Deseando pues acabar la guerra con la prision del Rey que lo, antes que se declarasse la venida de don Iuan de Austria a Granada, como se dezia en la Corte, mandò a Alvaro Flores, y a Gaspar Maldonado fuesen con seiscientos arcabuzeros escogidos, y guiados de las espías a prender, o matar a Abenhumeya, y al Zaguer su tío. Andauan por las Sierras en cuevas de los de Berchul, y de noche se recogian a Valor, y a Mecina, en casa de Diego Lopez Abenaboo por la saluaguardia que tenia, y assi era facil auerlos a las manos, y mas si guardàran el orden de su General, pero hizieron al rebes todo quanto se les mandò, con lo qual no solo dieron lugar a que se librasen los dos, sino de que viuiessen con mas cuydado de alli adelante.

Pesòle al Marques mucho este mal suceso, porque estava ya nombrado por Capitan General el señor don Iuan de Austria, y le era fuerza venir a Granada a assistirle con su experiencia y consejo (si bien no dexando su oficio de Capitan general) como el Rey se lo mandaua, y tambien por no quedar a hazer la guerra, guardando el orden de don Iuan cabeça de la empresa. Salio pues de Orgiua, dexando en el alojamiento a don Iuan de Médoça Sarmiéto

DON FILIPE.

condos mil pones, y cien cauallos, y entrò en Granada la vigilia de la Pascua de Resurreccion, como triunfando con las vanderas y armas ganadas por trofeo de las victorias: y poco despues fue a la Corte llamado del Rey.

Con su ausencia, y suspension de las armas sucedieron desgracias y desordenes, que hizieron la empresa mas sangrienta y considerable, sin poderlo remediar, porque los soldados no haziendo caso de las saluaguardias del Marques hizieron entradas en lo reduzido, bastantes a alterar la tierra, armar los enemigos, y morir muchos dellos mal regidos. Crecio con esto la libertad por todo, y la permission de los oficiales no castigando, pareciendoles venganzas los desconciertos de los inferiores, y los ministros de justicia impacientes en esperar el tiempo para el castigo eran poco praticos en contemporizar hasta la ocasion. Passauanse de la Vega por esta causa cada dia lugares enteros al enemigo, diciendo: *Por escusar las desordenes de los soldados, y robos de su hacienda, y mugeres.* Animado con ellos Abenhumeya con mayor autoridad y diligencia se mostrò juntando gente en vanderas, y repartiendola en las Alcaidias. Arbolò guion, cobró fuerças, esperò socorros de Berberia, o nauios en que passar a ella.

Tentò para esto ocupar a Almeria, por dar reputacion a su empresa, y nombre a su titulo de Reyno: y primero por medio de personas que tenian con ellos inteligencia, autoridad y deudo, solicitadas por el, tratò de que se le juntassen los pueblos de la Sierra de Ventomiz, rio de Boliduy, tierra de Baza y Ronda, y Xatquia de Malaga; y fue facil conseguirlo por auer perdido el miedo con el espacio de los Christianos, y assi se rebelaron los mas. Hizo luego matar muchos principales, Alguaziles y Regidores reduzidos sin su orden, y fue se acercando a Vxixar cò diez mil hombres que auia juntado del rio de Almeria, Boliduy, Alpujarra y rio de Almançora, los tres mil arcabuze;

buzeros y ballesteros, y los demas con diferentes armas.

Ya el señor don Iuan deffe Aranjuez caminaua para Granada, donde fue recibido con gran demostracion sin dexar ceremonia, sino las que tocan a Reyes, pues le llamó la lisonja Alteza, quando los de su familia Excelencia. Poco despues llegó el Duque de Sessa, Principe de lindo entendimiento, y generoso espíritu, nieto del gran Capitan y Gobernador que fue del Estado de Milan, nombrado por el Rey para que asistiessse a su hermano por las grandes partes, y experiencias que en el concurrían, y entrò en la ciudad con muchos Cualleros de su Casa, que a su imitacion yuan a seruir a su Magestad con sus personas y haciendas, especialmente don Gabriel, don Gaspar, don Iuan, y don Francisco de Cordoua, todos hermanos, y naturales de Jaen.

Juntos pues todos, el Consejo començò a proueer en las cosas de la guerra. Eran del el Arçobispo, el Presidente, el Duque de Sessa, el Marques de Mondejar, el Comedador mayor de Castilla Teniente general en el mar, y Luis Quijada Presidente de Indias, pratico en gobernar infanteria en las guerras del Emperador, y de autoridad por la criança del señor don Iuan.

Mientras se confirió en el de la vltima resolucio que se deuia tomar, y el Rey respondiò: *Se prosiguiessse la guerra y salieffen los Moriscos del Albaecin, a los lugares que la tierra adentro se les señalassen, y los Moros forasteros luego so pena de la vida: el Marques de los Velcz salio de Terque, donde auia dias estaua descansando, a estoruar a los Moros de Berberia el desembarcar el socorro que traían de gente y armas que los de la Alpujarra recibían por la parte de Almeria. Vino a Berja, donde esperò la gente de sueldo, y la de las ciudades de la Andaluzia. Antes que llegasse determinò Abenhumeya combatirole. Auia crecido en fuerças grandemente cò Turcos y Capitanes praticos,*

DON FILIPE.

Moros Berberis, armas, parte traídas, parte tomadas a los Christianos, virtualla en abundancia, y en mas gente, y mas exercitada. Supo su venida el Marques, y como le queria dar encamisada, y con secreto esperò llegasse para romperle, como enefeto fucedio. Perdieron diez vanderas, algunos caualllos, yeguas de filla, y muchos vagajes cargados de bastimentos; murieron mil y quinientos Moros (los demas se subieron a la Sierra) veinte y dos Christianos, y los dos de acauallo, y huuo gran numero de heridos. El Rey eçuelo se retirò a Vàlor, Poqueira, y los mas altos pueblos de la Alpujarra, mantenidò cò la vitualla guardada, y sin dueño, donde los Moros començaron a poblar sus casas, labrar los campos, correr la tierra como sus passados, antes que el Reyno se ganasse. Señalaronle rentas en el diezmo de los frutos, quintos de presas, y en lo que con tirania quitaua a sus soldados de lo que robauã, y de sus haciendas. Viendose fauorecido no solo con esto, sino con la mucha gente que le seguia, proueyò como Rey Alcaydías, oficiales, y ministros de la justicia, y mandò: *Leuantassen lugares, y a los q̄ no quisiesen obedecer, los matassen y confisassen sus bienes para su Camara.*

Animado con el suceso passado quisiera el de los Velez boluer sobre los rebeldes, y estoruar tomasse mayores fuerças Abenhumeya, pero hallauase sin las necessarias en Adra despues de la vitoria en Berja, y aun temeroso del enemigo aumentado mucho, y armado. Auisò de todo a don Iuan, y embiole quatro mil infantes, ciento y cinquenta caualllos, las vanderas de Napoles que truxo don Luis de Requesens en las galeras de aquel Reyno, que regia el Marques de Santa Cruz, mil y quinientos Catalanes de los que llaman Delados, y setecientos soldados, la mayor parte hechos en Granada, con que el Marques de la Fabara passò sin daño por la Alpujarra, y entre las fuerças de los enemigos. Hallo se con este socorro el Marques con

con casi doze mil peones, y setecientos cauallos, armados, praticos, Españoles, y buenos para qualquiera empresa grande; y pudiendo enflaquezer a los rebeldes y gastarlos, tuuo el campo inutilmente muchos dias, vsando mal del fuor de la vitoria. Cessaron las ganancias de los soldados con la ociosidad; detenianse las pagas, dormian en tierra, no beuian vino, ni tenian que comer, y assi adolecian y morian muchos. Los demas escogian antes el cautiuerio, o muerte en la huyda, que el durar en la guerra.

Fue el de los Velez auisado de estos daños, y como se re-
 hazia Abenhumeya, y partio con dos mil peones y dozien-
 tos cauallos exercitados y armados, pero descontentos
 por el mal tratamiento y la arrogancia y libertad del Mar-
 ques, nacida de su natural condicion, y por verse poco fa-
 uorecido y pendiente de ageno arbitrio; causa de que la
 salida fuera sin efecto. Tuuo por mejor consejo dexar a los
 rebeldes el mar y la montaña, que seguirlos (auiendolos he-
 cho retirar casi rotos en el llano de Berja, aunque con per-
 dida de veinte no mas, siendo ellos seis mil bien armados)
 por ser tierra aspera, ir sin vitualla, y con gente cansada,
 descontenta, y hambrieta; y assi se pasó a la Calahorra
 (fortaleza y casa de los Marqueses del Cenete en onces,
 en tiempo de Godos patrimonio del Conde don Julián) por
 asegurar la tierra de Guadix, Baza, Filabres y rio de Al-
 mançora, q̄ andaua para leuántarse, y allanar el de Boloduy
 ya leuantado: pero errolo grandemente, porq̄ con la ocio-
 sidad, hambre y descomodidad de aposento boluio a enfer-
 mar la gente de nueuo, y a morir. Con causa a su parecer tá
 legitima, auia corrillos, quejas, libertad, derramamiento
 de soldados por vnas y otras partes, sin orden, sin respeto
 de Capitanes, a punto de amotinarse resolutamente, y huiã
 hasta dexar solas sus vanderas; tanto era el odio, disgusto,
 y desacato. Las vanderas de Napoles sufrierõ mucho, y la
 gente particular, mas no quedarõ sino doziẽtos cauallos,
 y assi

DON FILIPE

y afsi los enemigos eran señores de mar y tierra, y los vencedores ni de lo vno, ni de lo otro. Aunque corrian esta fortuna los nuestros por esta parte, no era afsi en las demas, antes gozauan felices suceßos, y en especial el Comendador mayor. Auianse los rebelados de la sierra de Bentomiz fortificado en el Peñon de Fixliana, o Fixniana, esperando ser acometidos. Areualo de Zuazo Corregidor de Malaga, quiso combatirle, y para esto salio de Velez con dos compañías de peones, ochocientos concegiles, y algunos caualleros de la ciudad; mas aunque pelearon hasta llegar a las espadas, la resistencia fue tal, que se retiraron los assaltradores sin orden, dexando algunas vanderas en peligro. Murieron muchos de balazos, y veinte Christianos, y hirieron ciento y cinquenta, con que el Corregidor boluio poco contento.

Hallauase el Comendador mayor en Malaga, y pareciendole este combate de consideracion, mandò a seis de Junio a Zuazo apercibiesse breuemente su gente, y al proueedor Pedro Verdugo municiones, y bastimentos, y salio con mil infantes del tercio de Napoles, y ochocientos de Galera, acompañado de don Pedro de Padilla Maesse de campo, y de otros Caualleros, y Capitanes. Hallò en Torrox en sitio fuerte a Zuazo con dos mil y quinientos peones, y quatrocientos cauallos de Malaga, Velez, y Antequera, y pareciendole bastantes fuerças acometio el peñon fuerte mucho, y de subida dificil, dando la carga por el lado y las espaldas. Los Moros apretados por todas partes (cosa que sufren mal) se arrojaron por las peñas; el mayor numero cayò a Puerto-blanco, donde estauan los cauallos de Zuazo, que mataron muchos; otros donde la infanteria los degollò, y afsi de quatro mil murieron los dos, y de los que fueron a la alpújarra heridos los mas en el camino. Pelearon algunas Moras como Amazonas, y perdido el fuerte se despeñaron muchas, y otras se saluaron.

Cautiuaron tres mil personas, de spojo grande de oro, plata, seda, aljofar, ganado mayor y menor, trigo, ceuada, y otros bastimentos en que tenían sustento para muchos dias de su defensa. Murieron doziētos Christianos, y huuo mas de ochocientos heridos, el mayor numero de las galeras de Italia, y casi todos los Capitanes, y algunos Caualleros. El Comendador mayor desbaratados los reparos, destruydos los bastimentos que no se podian llevar, y curados los heridos boluió a Malaga.

Los lugares del río de Almançora (que la mayor parte tenían castillos, tierra fertil y viciosa) no se auian alçado por los exercitos de los Marqueses, mas apartado el de los Velez, por orden del Gorri, y el Malech se rebelaron: y estos Capitanes con quatro mil dieron sobre Purchena, y los Christianos có peligro huyeron a Vera, y Oria, quādo yendo a socorrer el castillo de Seron, cercado del Mozebè con mucha gente, por orden del señor don Iuā don Antonio Enriquez con quinientos arcabuzeros, y sesenta cauallos por el paraje de Lucar, tres leguas del río mismo de Almançora, fue asfaltado y roto, con muerte de doziētos Christianos. Con sus armas y despojos boluió a Seron el Mozebè, y ocupó el castillo entregado por orden de Diego de Mirones su Alcayde. Sintió mucho esta perdida don Juan, y porque no huuiesse otra en Oria, y Velez-blanco los reforçò con gente de Lorca, y Murcia.

Campeaua en este tiempo Abenhumeya con siete mil peones, quinientos Turcos, y Berberis y seiscientos cauallos; y el valle y río de Boloduy (passo entre la tierra de Guadix, Baza, y la mar, confin con la Alpujarra) estaua en arma. El de los Velez auiendo consumido doze mil peones, y setecientos de acauallo por mantener la reputacion de la guerra, y ocupar y dar ganancia a la gente que le auia quedado mejorada con la mucha prouision que auia llegado de Granada, determinò yr

DON FILIPE.

sobre el, y riuo orden del Rey para ello, pero mal sucesso la jornada, y assi boluio a Finana. Desde alli partio a allanar la tierra de Biza con mil infantes, y dozientos y cinquenta cauallos, mas sin efeto, como el acometer Abenhumeya con dos mil hombres a Adra. Hallando buena defenfa passò a Bejar, y corriò, y estragò la tierra de las Cuevas, alçando la gente de su riuo, y baxò a ocupar a Vera. El castillo se le defendiò, y passò a Vera la Vieja en el dia de san Mateo. Plantò el Moro dos peçuelas a vna cortina, y la rebentò, mas hallando gran socorro de Lorca, se retirò a las Cuevas, y poco despues acometiò a los Velez en sierra de Filabres, pero tornò a Andarax sin hazer faccion de importancia, y assentò casa en Auxar, donde viuia a su antojo hecho señor de las haziendas y personas, y gouernando con rigor y codicia.

Hazianle guardia sus Capitanes mas amigos con dos mil soldados de dia, y de noche, barreadas las calles para que no se entrasse sin registro. No se fiana de los Turcos por estrangeros, descontentos, y mal pagados, y pudiera menos de los naturales, pues ofendidos de su tirania, algunos fueron autores con traycion y engaño de su prision y muerte, ayudados de los Turcos, a los quales dixeron lo queria matar Abenhumeya por irritarlos mas. Sacaronle muerto de vn aposento donde Diego Alguazil, y Diego de Arròs le auian ahogado, y enterraronle en vn muladar arrastrado con gran menosprecio, sin ser socorrido de los suyos ni de su guarda, por no auer sabido disponer sus cosas con autoridad, prudencia y valor para ser estimado, y no venir a tan miserable estado, que mandassen a vn Rey vnos foragidos facinorosos y insolentes de Argel. Estos pues, auiendo nombrado a Abdalla Abenaboo tintorero, y de los inventores del leuantamiento por Rey, le truxeron de su casa, y hizieron con el la ceremonia de eleccion y coronacion: pusieronle en la mano
izquier-

izquierda vn estandarte, y en la diestra vna espada descuida; vistieronle de colorado, leuantaronle en alto, y mostraronle al pueblo diziendo: *Dios en salce al Rey del Andalusia y Granada, Abdalla Abenaboo.*

Vno y otro supo don Iuan, y como aunque de grossero entendimiento era bien quisto, respetado, y obedecido como Rey generalmente, se hallaua con ocho mil tiradores, y auia embiado a Argel por confirmacion, y mas gente de guerra, y ricos presentes a Aluch-Ali, y al Monsfi de Constantinopla, porque dixesse religiosamente a Selin conuenia socorrerle con soldados y armas, y pareciole haria su entrada señalada aconsejado y guiado de los Turcos, y que la guerra seria mejor gouernada, y así embió a visitar el presidio de Orgiba al Capitan Pedro de Mendoza. Hallòle con buena guarnicion y luzido socorro que auia llegado de Iacn, y Seuilla, mas todo fue menester, porque Abenaboo indignado de las correrias, y robos deste presidio a veinte y seis de Octubre salio de Cadiar con diez mil hombres, y seiscientos Turcos y Berberis (de los que Hernando Abaqui auia traído de Berberia entonces) con animo de sitialla, mas aunque lo executò, fue tan grande el animo y virtud de los cercados, que se defendieron valerosamente hasta que Abenaboo tenièdo auiso de que el Duque de Sessa yua a socorrerla con seis mil infantes y trecientos cauallos, dexò el cerco, y en el muertos mas de quinientos de los suyos, por combatir y desbaratar al Duque.

Intentòlo, y consiguiòlo facilmente con poco daño de los suyos, y mucha reputacion. Retiròse el Duque cò muerte de cien soldados, y perdida de càtidad de armas; y el Capitan Francisco de Molina con su orden salio al segundo quarto de la noche de Orgiba, y llegó a Motril en saluamento con gusto de los vezinos medrosos. Alabò don Iuan el cuydado, y valor de Molina prudente y buen

DON FILIPE

soldado, y mandò quedasse por cabo de la gète de aquella villa, donde hizo buenos efetos contra los enemigos. En el dia siguiente Bohorques saqueo los lugares de Lobras, Pataura, y Muluicar para tener bastimentos. Don Luys de Córdoua quemò a Rectual, Valecox, Concha, y otros lugares del valle de Lecrin, que don Antonio de Luna, que salio a quemar, los dexò enteros, y el Duque destruyò las Albuñuelas. Puso alli mil de presidio, por querer en aquel sitio alojar los Turcos, y vino a Granada. Los Moros hizieron grandes alegrías como por vna gran victoria, y por ser Orgiba el primer lugar y solo que tomaron por fuerza.

En tanto que passaua lo referido, se leuantò Galera, lugar fuerte y bueno, para desassossegarse y ofender la comarca en el passo del Reyno de Granada a Cartagena, y no lexos de Valencia. Auia tres mil Moros dentro con armas, y cien Turcos, y Berberis gouernados del Malaqui Alcaide del partido, y los estrangeros de Carjal Turco. Para cobrarla llegaron quinientos peones y quarenta cauallos de Lorca, Cehégin, y Moratalla a Huescar ciudad del Duque de Alua; mas el Marques de los Velez quiso la empresa có quatro mil infantes y dozientos cauallos, y partio de Baza. Batiola con cinco piezas, y por el poco efeto y número de gente dexò la arremetida para mayores fuerças, y retiróse a su casa.

Don Iuan al principio del año de serenta con doze mil hombres partio a sitiarla. Preuinieronse primero bastimentos en Cartagena, Guadix, y Baza. Truxo el Comendador mayor en las galeras a Baza artilleria gruesa, valas, y municiones para ella, y las encaminò a Huescar, y embió con diez compañías al Capitan Molina a Castilleja, vna legua de Galera para quitarle el socorro. Llegò al fin don Iuan, y antes de aquartelarse la reconocio por su persona con el Comendador mayor, Luys Quijada, la caualleria, y algunos arcabuzeros sueltos por vnos cerros

cerros altos que la señoreauan a lo largo. Disputtos los quarteles de manera que se podian dar la mano con facilidad comenzó a batirla fuertemente. La resistencia era grande, pero los asaltos y baterías fueron tantas y tan continuas, tantas las minas, plataformas, y trincheas, asistiendo en todo don Juan (hasta traer su haz de fagina del de may lexos) que la entraron auiendo pelecado obstinadamente los Moros. Murieron de los rebeldes dos mil y quatrocientos, y quatrocientas mugeres, y no quedara viua alguna, si los soldados no pidieran premio de su victoria: y assi recogieron quatro mil y quinientas con los niños de Galera, Oree, y Castilleja. De los nuestros perecieron casi ochocientos, y entre ellos cinco Capitanes, vn Alferes, y algunos Caualleros, y fueron heridos quinientos, y gran parte de la nobleza. Don Juan entrò dentro, y hallò tanta cantidad de trigo y ceuada que les bastàra a los enemigos para sustentarse vn año; los soldados oro, plata, aljofar, seda, ropa, y otras cosas de precio cò que se enriquezieron. Mandò assolar el lugar en memoria del suceso, y partio para Baza.

La nueva hallò al Rey en la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, caminando para Cordoua, donde auia de tener Cortes, y esperar el fin deste rebellion, y hizo dar gracias a Dios por ella. En tanto Abenaboo indignado por la perdida de Guejar, sucedida pocos dias auia, quiso recompear la fortuna y reputacion, y con tres mil con escalas acometiò a Almuñecar en la costa, y a Salobreña a vn tiempo; pero don Lope de Valençuela resistiò, aunque de noche, con tan gran teson y virtud, y daño de los assaltadores, que dexando las escalas huyeron a la Sierra; y los que assaltaron a Salobreña tambien maltratados del valiente don Diego Ramirez de Haro, ayudado de la poca gente que tenía. Abenaboo viendo tantas fuerças juntas contra el, con los Capitanes tan grandes en

DON FILIPE

nacimiento y valor, embió a pedir gente a Argel y Constantinopla, y navios en que passar a Berberia. El Duque entretanto para apretar a los Moros por dos partes, y que los que escapassen de las armas del vno diesen en las del otro, salió de Granada con su exercito, dexando en la ciudad por cabeza en paz y guerra al Presidente con quatro mil soldados en su guardia (con que contentò su ambicion) y caminò a Orgiba con ocho mil infantes, trecientos y cincuenta cauallos, y mucha nobleza de la Andaluzia y Granada con oficios y de voluntad. Treinta dias gastò en fortificar el lugar, y pasó a Pequeira, y con Abenaboo junto a Iubiles traù escaramuça rezia y bien atacada, porque tenia el Moro seis mil en quatro batallas, y alargòlos con la artilleria. Resistieron los Christianos solamente con temor y confusion, animados de los particulares; porque el Duque no queria auenturar, esperando a deshazer a Abenaboo con el tiempo y falta de comida, como el al Duque, y lo hizieron, y assi mandaron ninguno escaramuçasse.

Desde Iubiles embió el de Sessa a don Luis de Cordoua, y al de Cardona con cada mil infantes, y ciento y cincuenta cauallos a correr la Sierra, y no hallaron sino mugeres y niños, y pasó a Vxixar, y a Valor, coraçon de la Alpujarra.

Abenaboo; porque le sucediessse lo que al de los Velez, puso ochocientos entre el Duque y Orgiba, para quitarle las escoltas de Granada, mil en la sierra de Gador, Andarax, Adray tierra de Almeria; seiscientos en la sierra de Bentomiz para correr la tierra de Velez, y otros en Sierra Neuada, y el Puntal a campear hasta Granada, y el cò quatro mil tiradores andaua siempre a la vista del campo Christiano. Supo embiaua el Duque a la Calahorra con mil hombres y cien cauallos al Marques de la Fabara para traer bastimentos, y mādò al Alcajde del Cenete fuesse

en seguimiento suyo, y hizolo tan bien que lo desbarato y rompio. Murieron casi mil personas, perdieron setenta Moriscas, trecientas bestias sin las que mataron, cautiuaron quinze sin perder los Moros vn soldado. Llego a diez y seis de Abril el Marques a la Calahorra con las sobras y lo que pudo salvar; y aunque los Moros ocuparon el passo rehaziendose de gente de Guadix, salio donde estaua don Iuan.

El Duque para ser proueydo desde Malaga (dado el gasto a los panes de la Alpujarra, y destruyendo los de Berja) vino a Dalias por quitar el passo de Berberia. Alli estuuo algunos dias, y despues se fue a Adra, donde supo como por la parte de Castil de Ferro esperauan socorro los Moros. Para impedirle truxo por mar de Almeria piezas de batir; sitiola el Marques de la Fabara, y la entro con muerte de algunos Turcos, y de su Alcayde, y otros huyeron con Maebal su Capitan, porque estandole batiendo llegaron catorze fustas del socorro de Berberia, y se hizieron a la mar. El Duque boluio a Adra, y aunque era bien proueydo desde Malaga, no basto para que los soldados libres y disuolutos, sin pagas y descontentos no desamparasen las vanderas: resumieronse en mil y quinientos, siendo los mas Caualleros y particulares, pero con ellos asseguraua el mar, y la tierra.

Don Iuan en este tiempo auiendo embiado a reconocer a Seron a Tello de Aguilar con sus cauallos desde vnos cerros de la otra parte del rio fronterero de la villa, y conseruar el pueffto hasta que el estuuiesse alojado, partio de Baza para combatirla. Los Moros en descubriendo la caualleria huyeron a la Sierra para aguardar el socorro y reboluer sobre los Christianos; mas a la noche boluieron a sus casas. Marcho el campo el rio abajo el dia siguiente, lleuando en la vanguardia el tercio de Antonio Moreno, y la caualleria; y los Moros pusieron fuego a Seron, y al

castillo, y subieron a la montaña. Desde allí passaron a Purchena a juntarse con otros siete mil, y guiados de Hernando Abaqui comenzaron a descubrirse. (caminando los Christianos la buelta de la villa) tocando en esquadron guardesido de arcabuzeria sus arabalijos, con vanterias raudidas representando la batalla, mas dando sobre ellos los puestos perdieron tierra y animo, y assi buyeron con gran numero de muertos, heridos, y presos. Don Juan recogida la gente dexò en Seron quatro companias de infanteria, quatroenta cavallos, y bastimentos, y en el castillo dozientos soldados, y caminò a combatir a Tixola, una legua distante de Seron, en el rio de Almançora, puesta sobre monte aspero, y fragolo, cerrado de peñas altas con solo una dificil subida a la parte de la Sierra. Los vezinos y el pueblo al primer combate buyeron por los portillos de las baterias, siguiendo cada vno su fortuna, y muchos miraron las guardas en los pasos. Murieron y cautivaron mas de quatrocientos Moros, y los que llegaron a Purchena llenos de miedo le pegaron a los otros de manera, que tambien buyeron, y algunos se dieron a merced del Rey a don Garcia Manrique, embiado por don Juan a espigar lo que avia en la villa, donde los soldados hallaron gran despojo. Todo era ya rendir lugares, cautivar enemigos, ganar plata, oro, bastimentos, municiones, y armas; y assi se comenzaron a reduzir muchos de los rebeldes, y rendir algunos lugares. Pareciendole a don Juan el mejor camino para concluir la guerra el admitirlos, y usar de blandura y misericordia, y no de rigor y castigo, publico por bando: *La reduccion con veinte dias de tregua para hazerla, y concession de la vida a los que vniessen a los Turcos, Berberis, y Capitanes de la rebelion, y truxessen arcabuz, o ballesta, y a los caudillos que viniessen con ellos, y a los que no obediesen cautivassen y mataessen.* Mandò al Duque de Sevilla admitiesse los que viniessen a rendirse, y ca-

minó contra el río de Almería reforçado de bastimentos de Vbeda, Baeça y Caçoria.

Los Moros ni bien se inclinauan a la paz, ni podian hazer la guerra, y assi mas forçados que de voluntad la abrazaron. Escruió Abenaboo a don Iuan: *Se juntassen con el su comissarius en el Fondon de Andarix a tratar del rendimiento, dándose rebenes, y hizo se assi, concluyendo el tratado de la paz algo en fauor de los rebeldes. Para hazer la sumision vino el Abagui con trecientos escopeteros, y recibido de quatro companias q̄ le aguardauan, entrego la yauera de Abenaboo a Iuan de Soto, y passo por medio de los escuadrones de a pie y de a cauallo, sonando los atambores y trompetas con gran salua: entró en la tienda de don Iuan, y se postro a sus pies, diciendo: *Misericordia señor, y en nombre de su Magestad se nos conceda perdon de nuestras grandes culpas, y dándole vna damasquina que desciño dize: Estas armas y vandera rindo a su Magestad en nombre de Abenaboo, y de todos los a çados, cuyos poderes tengo. Don Iuan con grauedad y magestad imitada y heredada le mado levantar y guardar la vandera y cimitarra para seruir con ella al Rey, y le hizo merced y fauor.**

No solo por esta parte, sino también por la Serrania de Róda sucedia lo mismo. Auiale encomendado el Rey al Duque de Arcos, inclinado y arêto al arte de la guerra, el susiego y pacificaciõ de aquella tierra, y acudió de fuerte cõ la gente de sus tierras, pacientes, amigos, y criados, a dõde era la mayor necesidad, que al fin la consiguió. Para tratar de conciertos baxaron a vna ermita que ay fuera de Casares de san Sebastian el Alarabique, y el Ataisar (hombres de grã autoridad, y por quẽ los demas se gouernauã) y cõ ellos vna persona en nõbre de cada pueblo de los leuados, y el Duque dexado ordẽ para q̄ no saliesse nadie fuera de la villa, por mostrar mas confiãça llegò a hablarlos casi sin gẽre. Oñada grãde, y de q̄ suelen suceder incõuenietes

passe.

pefados a personas de tanta calidad. Mas los Moros respetauan tanto su persona que en viendole arrojaron los arcabuzes, y armas, y llegaron a hablarle con sumision, humildad, y rendimiento. Hal loles, persuadioles con eficacia, ellos dando firmados sus capitulos respondieron se ponian todos en sus manos, y el con dezir daria auiso al Rey de todo se partiò dellos. Entretanto boluio el Abaqui a la Alpujarra.

Boluio el Abaqui al Alpujarra a dar cuenta a Abenaboo, y a los Alcaydes y ministros de lo hecho, y don Iuan passò a Codba de Andarax, auiendo primero dado ordenes y patentes a los Comissarios para que acudiesen a juntar los Moros, y ordenar la salida. Abenaboo mando desarbolar las vanderas, porque ya no auian de seruir.

Quien aqui hiziere pie, bien se persuadirà a creer estaua ya todo acabado; pero no quien conociere la condicion de la guerra, y los muchos accidentes de que se compone. Abenaboo mudable, sin fe y palabra, ebmidioso del fauor que don Iuan hizo al Abaqui, y del provecho que esperaba, sospechoso de que no le trataua verdad, y que la auian de matar, le hizo ahogar secretamente, diziendo *por traidor*, y faltando a lo capitulado fauorecido de nueuo a los Turcos y Berberis, y boluio a levantar la tierra. Fue esto no muy dificil por no estar toda reduzida.

Viendo don Iuan de Abenaboo queria ser Moro, y tenia siete mil infantes, y armas a cumplimiento a doze mil, auisò a su Magestad ordenando primero entrasse el Comendador mayor en la Alpujarra con el exercito, y el partido de Guadix y vino a la Calahorra, donde estaua junta tambien la gente que auia de entrar por aquella parte. Començaron los soldados a correr la tierra, talauan los panes, matauan y prendian muchos Moros y ganados, y vendida la presa se repartia. El exercito corriendo a Poqueira y Pitres de Ferreira traxo mil y cien esclauos, matò

qui-

quinientos ganó ganados y bagajes en numero grande. Lo mismo les sucedió a ocho tercios en la Alpujarra, sacaron trigo de las cuevas en gran suma, mataron ochocientos y cautivaron dozientos Moros.

Tambien el Duque de Arcos mientras se juntava la gente necesaria para executar lo que el Rey le mandava, que era de que se proseguiesse la guerra (orden que le vino antes que su Magestad tuviessé auiso del concierto pasado) con la que tenia entrò por la Sierra-Bermeja a reconocer el fuerte de Calahuz, que los Moros llamaua Ieal-hamar, donde se auian perdido el Còde de Vreña su abuelo, y don Alonso de Aguilar. Vista la importancia del sitio embió vna vadera de infanteria que se entrasse en el fuerte, y le guardasse, y el pasó a Ronda plaza de armas entonces. De alli auiendo juntado quatro mil infantes, y ciento y cinquenta cauallos, salio en busca del enemigo, que supo estava en Istan, sierra aspera, y de dificultosa subida, y desde la de Arbote, o de las cien Fuentes con mil infantes, y alguna caualleria reconociò el puesto de los rebeldes. Aqui se trabò vna escaramuça en que se les hizo algun daño. Poco despues llegó Arevalo de Zuazo con dos mil infantes de Malaga, y cien cauallos, y se tratò de combatir el fuerte, y acometer en el a los Moros; mas aunque se ordenò fuesse esto otro dia muy demañana, por accidentes que sobreuiniéron se huuo de dilatar hasta el cerrar de la noche. Acordauase la gente del caso de don Alonso, porque tenian a la vista el puerto donde auia sido muerto, y temian algun desastrado suceso: pero hallauase el Duque tan adelante que era imposible retirar la gente ya, y assi se colsiò de manera con el fuerte que vltimamente le entraron siendo el de los primeros. Los Moriscos se derramaron por diuersas partes a Rio verde, y à zia Ronda, dexando hasta quatrocientas personas (mugeres, y niños) y otra buena presa.

Visto quedaua la Sierra libre de samparò el fuerte, y dió licencia a la gente de Malaga para que se fuesse, si bien recorriendo la tierra a vna y otra parte. Cargaron las aguas del inuierno mas pesadas que las de otros, y assi con estos, y con que la gente de las ciudades auia asistido el tiempo que estuuiéron obligadas, y con ver no parecian Moriscos se recogio a Ronda para acudir desde alli donde fuesse menester. Quedose con la gente de sus tierras, y con la que seruia por su cuenta, y guarnecio las plaças de mas importancia; Monda, Istan, Tollox, y otras donde conuino. Tambien en la Alpujarra por irles cortando los passos comenzaron fuertes en Mecina, Berchul, Cadiar, Cuxorio y Jubiles para que su General corriessse la campaña, y no huiesse tierra, cueua, ni valle seguro, si bien no se acabaron, porque con la muerte de Abenaboo cesó todo. Matole el Seniz, auiendo se librado en Mecina de los Christianos saliendo por vn agujero, y lleuole a Granada al Presidente. Tan miserables fines tuuieron aquellos puerfos hombres apostatas, y los demas autores del levantamiento, y destruycion de aquel Reyno: porque Farax mucho tiempo antes huyendo de Abenlumeya, vn Capitan de Monfis le mató, hiriendole con vna lanha en la cabeça, y el Zaguer acabó como vimos poco ha. Gran exemplo a los vassallos de los Príncipes para q̄ no se rebelen por mejorar de fortuna, pues tan aduersa la tuuieron estos, y a los que dexan la verdadera ley de IESV-CHRISTO, para que no duden los ha de castigar Dios con tan desastradas muertes, como a los quatro caudillos de los Moros.

Al fin necesitados y rendidos, muchos embiaron por perdon, los mas auiendo peleado el señor don Iuan tan valerosamente como todo el mundo sabe con ellos, los encerró dentro de sus cueuas, donde mató gran cantidad de aquella canalla vil, reseruó cinco mil prisioneros dado las casas de todos a saco.

Sabido por don Filipe, escriuio saliesse del Reyno de Granada los Moriscos el postreso dia de Octubre para repartirlos por los de Castilla, y León, y lo mismo auiso al Duque de Arcos, el qual començo conforme a este orden a juntar los reducidos, que eran hasta mil y dozientas personas. Con esta ocasion boluieron los Moriscos a juntarse, y hazer nuevos daños, hurtos, cautiuerios, y homicidios desassossegando la tierra. El Duque para acabar con ellos de vna vez partio de Ronda con mil y quinientos arcabuzeros de los señores, y mil de sus vassallos, y con alguna caualleria que pudo juntar. Sipo de sus espías como serian los rebeldes hasta tres mil, que tenian atajados los caminos con piedras, y arboles cortados, y estauan refueltos de morir en defensa de la Sierra; y buscolos con animo de acabarlos, y aunque se defendieron, al fin el Duque subio a lo alto de la Sierra con muerte de su Capitan Melique, y de otros ciento, y fuga de los demas. Para que siguiesse el alcance repartio el Duque su gente en quadrillas, y mataró otros ochenta. Reconocidas todas las Sierras, y no pareciendo Morisco en ellas el Duque se boluio a Ronda. Tambien el señor don Iuan la tierra libre, los enemigos, parte muertos, y parte esparcidos, o embarcados para Berberia despido la gente, y Capitanes, y boluio a los vltimos del año de setenta por disponer su viaje para Italia a Madrid, donde ya el Rey estaua de buelta de la Andaluzia.

A Viale sido necessario, ir a ella a don Filipe con color de tener Cortes a los Reynos de Castilla en Cordoua, no solo por impossibilitar los socorros, y suspender los animos de Berberia, sino por dar calor a la guerra, y mas presto fin al castigo de los rebeldes. Pasó en aquella ciudad el tiempo que los negocios de las Cortes pidieron, que no fue mucho, por caminar a buen passo, sin perdonar al trabajo hora ninguna; y acabadas vio a Se-
 uilla, despues fue a otras muchas partes por conuenir assi,

*Quarto
 caso. Año
 de don Fi-
 lipe.*

DON FILIPE

y vltimamente a Segouia a efetuar el casamiento que tenia dias auia concertado con la Archiduquesa Ana, hija mayor del Emperador Maximiliano, y de la Emperatriz D. Maria Infanta destes Reynos su hermana; por auer muerto en el Palacio de Madrid la Reyna doña Isabel a tres de Octubre del año sesenta y ocho.

Celebrose a doze de Nouiembre, y gastados algunos dias en regozijos; partiò la Reyna a veinte para hazer su entrada solemne en Madrid como en Burgos, Valladolid, Segouia, y otras partes. Por arcos triunfales, ricamente aderezadas las calles, con fiestas, musica, publico contento, y suntuoso recebimiento de los Señores de la Corte, y de la Villa, que la solenizò como suele, con ornamento de grã gasto, passò hasta el Alcaçar, casa y morada de los Reyes de España. En el estaua ya don Filipe por auerse adelantado; y aqui la recibio contentissimo con tal prenda y compañía (porque junto con ser hermosa, tenia magestad natural) y poco despues a su hermano. Supo del todo lo sucedido, y alegre con tan feliz suceso dio gracias a Dios por el, y mandò se diessen en todas las Iglesias, aunque la guerra no era del todo acabada. Auianse quedado en la sierra algunos, pero perseguidos con las quadrillas que don Juan dexò repartidas por la tierra, fueron presos y muertos, con que breuemente lo fue.

Al principio caminò esta llena de sucesos tan peligrosos, que se dudò mas de vna vez si eramos nosotros, o los enemigos a quien Dios queria castigar, hasta que el fin della descubrio eramos los amenazados, los otros los del castigo.

Bastante el que entonces tuuieron (a ser menos barbaros y no tan infieles) a no intentar nueuos mouimientos y rebeliones, y mas hallandose refrenados con las fortalezas de Malaga y Velez, puestas en el mar Mediterraneo, y los mas (porque los que pudieron se passaron a Berberia)

fuera de sus lugares, desposeidos de sus casas y bienes, vendidos en almoneda, y llevados a habitar tierras lexos de la suya: pero ni esto todo fue posible, tal era su obstinacion y perverso natural: asi los huvo de echar de España don Filipe el Bueno su hijo, el año seiscientos y diez, singular entre todos los desta edad por suceso tan raro y peregrino en los tiempos venideros.

LOs motivos que el Rey tuvo para esta resolucion, fue estar muchos conuencidos de que eran apostas, guardando la secta de Mahoma siendo bautizados, y los mas concertados con el señor de los Turcos, y otros Principes infieles de Berberia, de entregarles a España, y leuantarse en cierto dia señalado. Tenian para esto en cuevas y otros lugares ocultos armas, bastimentos, municiones, y demas aprestos de guerra, y esperauan con breuedad los socorros que auian pedido para efetuar el alzamiento, ofreciendo para el ciento y cinquenta mil hombres pagados; dicha grande y felicidad que deueremos siempre a la santidad de aquel buen Rey, llegar a conocer tan en los principios esta traicion que se pudieffe remediar sin coste considerable, y sin derramar gora de sangre. Libró al fin don Filipe a sus Estados desta conjuracion milagrosamente, y salieron para Africa de los Reynos de Aragon, Cataluña, Valencia, Castilla Vieja y Nueva, Andaluzia, Mancha, y Estremadura, trecientas y diez mil personas, con algunos que se cecharon al remo por rebeldes; despues de auerles alcanzado de la santidad de Clemente Octauo vn edicto de gracia para que se reduxessen y boluessen sobre si, pero eran tan incorregibles y sin remedio, que no le admitieron, y asi no valiendo con ellos medios blandos y suaves, se huvo de usar de los corrosiuos y de mayor rigor. Permitiofeles con todo llevar sus bienes muebles y semouientes;

*Expulsi-
on de los
Moriscos
de Espa-
ña.*

las

DON FILIPE

las raizes quedaron a los señores de los lugares cuyos vasallos eran en Valencia, Aragon, y Cataluna, y en los demas Reynos se aplicaron al Fisco Real. Pereco la mayor parte en el camino, y los demas a qualquiera que llegaron fueron mal recibidos y tratados: y assi vino a ser esta la mayor calamidad y miseria que padecieron en muchos siglos. Dicho Rey que executò por su mano el deseo que tuvieron muchos de sus antecesores; y en especial su padre, cãfado de su ruin vida y vil proceder; pero no pudo por entõces hazer mas, o conuino aquello. No me toca a mi discurrir sobre ello, ni dilatar mas este suceso, por no exceder de la breuedad de mi intento; que a no ser culpable, campo espacioso se ofrecia para dexar correr bien la pluma.

*Guerra
de Cipro
y batalla
Naual en
el Golfo
de Lepan-
to.*

BVeluo pues a tomar el hilo que cortè a la corriente de aquellos tiempos, por tratar de la vitoria que el señor don Iuan alcãçò del Turco en el Golfo de Lepanto, que se haze entre Acaya y la Morea, mares de la Corona de Aragon. Mas para llegar a ella, serà fuerza dar algunos passos atras por tomar la accion muy desde sus principios. Estos, si bien recogida la mano todo lo possible, fueron assi.

Murio Pio Quarto, Pontifice Romano, a diez de Diziembre del año sesenta y cinco, improuisamente de apoplexia, a los seis menos vn mes de su Pontificado, y el Cõclau de los Cardenales en siete de Enero de sesenta y seis puso en la Ara consagrada, donde adoran los electos Pontifices, al Cardenal Alexandrino con tenerle por riguroso y que nada dissimulaua, condicion poco a proposito para la libertad de la Corte y Consistorio, reprehensible entonces por la poca reformation de Roma, y de Paulo y Pio Quarto. Fue coronado en diez y siete del mismo mes, dia en que nacio, con nombre de Pio Quinto; y como religiosissimo Padre vniuersal luego tratò de vnir los Principes

Chris-

Christianos, con fin de oprimir la Monarquía Turquesca.

Para esto escriuió a don Filipe, *Ser la confederación necesaria para defensa de su Monarquía, y tocarle a su grãdeza hazer la guerra al Turco, demas del officio de Catolico Rey, por ser Principe puesto en tan grã Imperio, y assi le pedia quẽtasse de entrar en Liga defensiva y ofensiva cõ el, y la Republica de Venecia cõtra el Turco, y sus Reynos tributar'os Argel, Tunez, y Tripol. Para este efecto embiassẽ Embaxadores a Roma con libre poder, o le diessẽ a los q̃ por su parte tenia en ella; pero que por ser la negociacion no de las ordinarias, y pedir tiempo largo para tratarse, Selindar demassado calor a la guerra contra Cypro, y estar para salir su poderosa armada, se siruiesse de amparar los Venecianos como el y Malta lo hazian, y para esto ordenasse a los Generales de sus galeras de Italia, se recogiesse luego a Mecina en ayuda de aquella Republica. y mandasse a los Virreyes de Napoles y Sicilia les diessẽ por su dinero libremente vitualla, y municiones para su prouision y armamento.*

El Rey loada la piedad y sollicitud del Pontifice, con su modestia ordinaria, respondió: *Seguiria contra el comun enemigo la voluntad y orden de su Santidad, por la reuerencia que le tenia y aficcion a toda la Christiandad; a la qual jamas desampararia con las fuerças que Dios le auia dado: mas aunque deseaua satisfacerle desde luego con el efecto de la Liga, por estar ocupado, y repartido su poder en Granada y Flandes en dos guerras por respecto de la Religion, conuenia mirarlo, mas entretanto estuuiessẽ cierto de su buen animo, porque la petition de su Santidad tenia para con el fuerça de mandato, y en fẽ desta verdad mandaria luego a sus Virreyes, y a Iuan Andrea Doria socorrer a Venecia, y les embiaria para ello amplias comisiones, como en efeto lo hizo.*

En tanto que se disponian estas cosas, y la Señoria trataba de su remedio, reboluiendo el mundo, y preuenia notables aprestos de guerra; Selin despachò a Piali,

DON FILIPE.

y Mustafâ sus Generales de mar y tierra a la empresa, y la armada arribò a Rodas fazilmente a primero de junio del año quinientos y setenta. Allí se juntaren las esquadras de los cofarios, menos la de Aluch-Àli Virrey de Argel, por estar haziendo tambien armada contra Tunez. Eran los vasos todos entre galeras, galeotas, y baxeles de carga dozientos y nouenta, y en ellos yua quarenta y tres mil infantes de sueldo, siete mil Genizaros, y cinquenta mil Turcos de milicia ordinaria. Auindose detenido en Rodas, y Fenicia veinte dias, partio para Cypro, Isla en el postrero Mediterraneo, y a primero de Julio dio fondo junto a la ciudad de Limise; y entraron los Turcos en sus campos, talando, y quemando con su bruta fiereza, aunque con perdida de algunos por la resistencia de los Christianos.

Mustafa deseoso de mostrar a su señor entraua venciendo, se presentò primero sobre Nicosia, aùn no biè en defensa por el mal gouierno de Nicolao Dandolo su Governador, y al quarto assalto General porfiadissimo entrò la ciudad; matò los Italianos y Cypriotas nobles, treinta mil del vulgo, y hizo veinte mil cautiuos, vsando de la vitoria con la crueldad bestial, y fiera tirania de enemigo de toda piedad, y del linage humano. Perdióse a los quarenta y ocho dias de su sitio, por falta de soldados, y Capitan experto en la guerra defensiva, ya que no de vitualla y aparatos.

No le sucedía tan prosperamente a Piali, porque Famagusta era mas fuerte, y estaua con buena guarnicion y defensa; tenia mil y quinientos Italianos de sueldo, tres mil Cypriotas, dos mil y seiscientos ciudadanos, y mil y quinientos soldados pagados de la tierra; y assi por los muchos que le mataban cada hora, como por los que de peste se le morian, se vino a hallar tan sin gente, que huuo de
pe dir.